

# CICATRICES

Cubierta y diseño editorial: Éride, Diseño Gráfico  
Dirección editorial: Sylvia Martínez  
Maquetación: Silvia Gil Casado

Primera edición: mayo, 2013

Cicatrices  
© Pedro García Gallego  
© éride ediciones 2013  
Collado Bajo, 13  
28053 Madrid

éride ediciones

ISBN: 978-84-15883-23-4  
Depósito Legal: M-14946-2013  
Diseño y preimpresión: Éride, Diseño Gráfico  
Imprime: Safekat, S.A.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción, total o parcial,  
de este libro sin la autorización escrita del editor.

Todos los derechos reservados



**Este libro protege el entorno**

PEDRO GARCÍA GALLEGO

---

Cicatrices



éride ediciones



*Para Raquel, por ayudarme a escribirlo  
y para todos aquellos corazones  
que están cosidos por preciosas cicatrices.*



## CAPÍTULO I



Los días en los que tenía la certeza de que iba a verle, tenía un brillo especial. Sonreía sin motivo aparente y la gente a su alrededor se lo agradecía. Era uno de esos días. Una vez más, sabía que hoy sería transportada a su rincón favorito. Aquel lugar, tan especial, donde se sabía a salvo de cualquier peligro y dichosa de poder sentir cómo se erizaba el bello de su piel con solo recibir una caricia suya. Sí, sin duda, hoy volvería a ser feliz.



## CAPÍTULO 2

Saltar sin red era tan adictivo como peligroso, pero Candela había conseguido una técnica depurada y una amplia experiencia. El riesgo valía la pena, de lo contrario nunca hubiera aceptado subir tan alto. Se comía la vida enterita, sin dejar nada, saboreando todo lo que le ofrecía. Nació siendo un volcán y no podía actuar de manera diferente. Era una mujer muy apasionada y Eduardo sucumbía ante semejante derroche de belleza y energía. ¿Qué otra cosa podía hacer...?



## CAPÍTULO 3



Desde pequeño, Eduardo sentía pánico por las montañas rusas. El vértigo que le proporcionaban estos artefactos y la velocidad de sus giros imposibles le intimidaban demasiado. Ahora la vida le estaba invitando a enfrentarse a sus propios miedos. Candela era, sin duda, una auténtica montaña rusa. Eso sí, la más sensual y atractiva que jamás había conocido. La tentación era enorme y por eso, entre otras cosas, quiso vencer aquellos temores.



## CAPÍTULO 4

Terminaba de preparar el equipaje con una sonrisa en el rostro que parecía haberse querido instalar ahí para siempre. Le gustaba mucho sorprender a Candela, aunque por contra, odiaba que le sorprendieran. Todo lo que escapase de su control le ponía muy nervioso. Cuando estaba metiendo una botella de champán en la maleta, un bote de aceite especial para masajes y unas esposas de color morado, que nunca utilizaban, sonó el timbre de la puerta.

## CAPÍTULO 5



Volvieron a sentir todo un festival de fuegos artificiales. El alumno, una vez más, superó a la maestra. Perdieron la noción del tiempo regalándose su sobredosis de amor habitual. Una sinfonía de caricias de seda, besos apasionados interminables y éxtasis continuos certificaban su amor. Esa clase de amor que todo el mundo envidia y que muchos piensan que ni siquiera existe. Ninguno de los dos imaginaba la borrasca que se aproximaba.



## CAPÍTULO 6

Era una delicia despertarse abrazado a su cintura bajo el calor reconfortante del edredón. Apretaba su cuerpo contra el suyo. Sentía cómo se estremecía y curvaba su espalda, al tiempo que ella dejaba escapar el primer suspiro del día. Abrir los ojos y ver su rostro relajado —saciado de placer— con la confianza absoluta del que se sabe a salvo de cualquier peligro. ¿Se puede comenzar el día de una manera mejor? Eduardo estaba convencido de que no.

## CAPÍTULO 7



Sin haber terminado de desayunar todavía, con una tostada en la mano y la mirada perdida, permanecía inmóvil tratando de ordenar mentalmente lo sucedido. Bastaron tan solo unos segundos para viajar desde el cielo al infierno. Esta vez la lava le escupió en la cara. Una mirada de reojo (clandestina) a Candela fue el detonante. «No, no puede ser», pensaba Eduardo, «esto no ha sucedido». Mientras tanto, Candela lloraba en el baño.